

Escuchar, discernir, vivir
la llamada del Señor.

Semana de oración
por las Vocaciones Hospitalarias
16 al 22 de Abril 2018



LUNES, 16 abril

Canto por las vocaciones

Intención del día

Señor, dirige tu mirada de amor hacia tantos jóvenes que ya no saben dónde encontrar modelos de vida fecunda. Ayúdalos a vivir la experiencia de la oración y del servicio humilde, a fin de que respondan con verdad y con libertad a la llamada que Tú les haces, en la que podrán conocerte, mediante el encuentro personal y atendiendo a las necesidades de sus hermanos y hermanas.

Introducción

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo mes de octubre se celebrará la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que estará dedicada a los jóvenes, en particular a la relación entre los jóvenes, la fe y la vocación. En dicha ocasión tendremos la oportunidad de profundizar sobre cómo la llamada a la alegría que Dios nos dirige es el centro de nuestra vida y cómo esto es el «proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todo tiempo» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, Introducción).

Esta es la buena noticia, que la 55ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos anuncia nuevamente con fuerza: no vivimos inmersos en la casualidad, ni somos arrastrados por una serie de acontecimientos desordenados, sino que nuestra vida y nuestra presencia en el mundo son fruto de una vocación divina.

También en estos tiempos inquietos en que vivimos, el misterio de la Encarnación nos recuerda que Dios siempre nos sale al encuentro y es el Dios-con-nosotros, que pasa por los caminos a veces polvorientos de nuestra vida y, conociendo nuestra ardiente nostalgia de amor y felicidad, nos llama a la alegría. En la diversidad y la especificidad de cada vocación, personal y eclesial, se necesita escuchar, discernir y vivir esta palabra que nos llama desde lo alto y que, a la vez que nos permite hacer fructificar nuestros talentos, nos hace también instrumentos de salvación en el mundo y nos orienta a la plena felicidad.

Estos tres aspectos —escucha, discernimiento y vida— encuadran también el comienzo de la misión de Jesús, quien, después de los días de oración y de lucha en el desierto, va a su sinagoga de Nazaret, y allí se pone a la escucha de la Palabra, discierne el contenido de la misión que el Padre le ha confiado y anuncia que ha venido a realizarla «hoy».



Texto bíblico: (Lucas 4, 16-21)

Fue a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungió. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.»

Reflexión

«El corazón mande» decía san Juan de Dios. En este pasaje de san Lucas vemos debutar el ministerio del Señor en Nazaret, donde se crió. En la sinagoga Jesús, nuestro Señor, lee los versículos de Isaías que le envían como Mensajero de gracia. Proclama la libertad a los cautivos, la curación a los enfermos y la abundancia a los pobres y los necesitados; ya que la gracia se abre a los pobres, los enfermos y los necesitados. En lo que concierne a la gracia el Señor no razona; dice: «Hoy se ha cumplido esta Escritura» (versículo 21). La gracia descende hasta la miseria más profunda y ocupa el último lugar.



Pero el hombre aprovecha la ocasión para menospreciarla, ya que se reviste de humillación; por otra parte, es lo que pensaba Natanael: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1, 47). Esta gracia se adapta a todas las dificultades, a fin de llevar al hombre a la paz con Dios. Como Jesús en la sinagoga de Cafarnaún delante del hombre poseído por un espíritu inmundo; Cristo mismo es ese centro, Cristo, el objeto de la promesa. Despierta en nosotros pensamientos y sentimientos divinos que no encuentran ninguna respuesta ni satisfacción en este mundo. He aquí la respuesta vocacional y profética que san Juan de Dios trató de proponer a los enfermos, los pobres y los necesitados marginados de su tiempo.

Tiempo de silencio

Decena del rosario.

Oración por las vocaciones

Señor, confiamos en tu bondad, y te damos gracias por el don de la vocación hospitalaria y por la llamada a la vida que no dejas de dirigir a la humanidad. Te rogamos que nos envíes vocaciones para mantener viva y orante la obra que confiaste a nuestro padre san Juan de Dios.

Te pedimos que nos enseñes a asumir con valentía la responsabilidad de nuestra vida, a desear la belleza y la profundidad de todas las cosas, y a conservar siempre un corazón libre.

Ayuda a los jóvenes a responder, acompañados por maestros sabios y generosos, a la llamada que diriges a cada uno de ellos, para que realicen su proyecto de vida al servicio de los enfermos, los pobres y los necesitados y alcancen así la Felicidad. Vela para que sus corazones no renuncien a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de sus hermanos y hermanas.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Hospitalidad, que supo escuchar, aceptar y vivir la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y nos acompañe todos los días en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

MARTES, 17 abril

Canto por las Vocaciones

Intención del día

¡Cuánta necesidad tiene el mundo actual de hombres llamados por Dios y deseosos de trabajar a su servicio! Oremos al Señor, a fin de que siga revelándose a los jóvenes para que se abran a su llamada al servicio de sus hermanos y hermanas más pobres, de los enfermos y los necesitados.

Introducción

Escuchar

La llamada del Señor —cabe decir— no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana. Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón.

Es necesario entonces prepararse para escuchar con profundidad su Palabra y la vida, prestar atención a los detalles de nuestra vida diaria, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu.

Si permanecemos encerrados en nosotros mismos, en nuestras costumbres y en la apatía de quien desperdicia su vida en el círculo restringido del propio yo, no podremos descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para nosotros, perderemos la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirnos en protagonistas de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros.

Mensaje del papa Francisco para la 55ª Jornada mundial de oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: Lc 10, 38-42

Yendo ellos de camino, Jesús entró en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano». Respondiendo, le dijo el Señor: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María pues ha escogido la mejor parte, y no le será quitada.»

Reflexión

Cristo dijo: son pocas las cosas necesarias, es más, solo una es necesaria, y María ha escogido la mejor parte, que no le será quitada. En este texto del Evangelio, en el que vemos en acción a Marta y María con Jesús, demasiado a menudo se suele ver una parábola que contrapone la vida activa y la vida contemplativa. Se diría que Cristo prefiere la segunda. Esta explicación es algo limitada. Me parece, más bien, que Cristo aquí distingue, por un lado, una actitud agitada, preocupada, angustiada y, por otro, la sencillez y la paz del corazón. Marta, cuyo trabajo es útil y necesario, vive determinada por la preocupación, acumula las dificultades y sobre todo juzga a su hermana. En efecto, Cristo no describe su actividad sino que más bien denuncia su agitación y su falta de sencillez. María, en cambio, está sentada en paz, apegada únicamente a la Palabra de Dios con sencillez. María, en este Evangelio se convierte en un modelo de escucha para todos aquellos que tienen sed de Dios. En este contexto el papa Francisco exhorta a todo cristiano a no dejar que las preocupaciones, los nerviosismos, las inquietudes, etc. ahoguen la voz de Dios. A nosotros, que tenemos la misión de estar al servicio del mundo del sufrimiento, se nos invita a no refugiarnos exclusivamente en el activismo; pero debemos hacerlo apoyándonos en la gracia de la escucha, como hacía nuestro padre san Juan de Dios. Que el Señor nos conceda la gracia de responder a Su llamada. Amén.

Tiempo de silencio

Decena del rosario.

Oración por las vocaciones

Señor, confiamos en tu bondad, y te damos gracias por el don de la vocación hospitalaria y por la llamada a la vida que no dejas de dirigir a la humanidad. Te rogamos que nos envíes vocaciones para mantener viva y orante la obra que confiaste a nuestro padre san Juan de Dios.

Te pedimos que nos enseñes a asumir con valentía la responsabilidad de nuestra vida, a desear la belleza y la profundidad de todas las cosas, y a conservar siempre un corazón libre.

Ayuda a los jóvenes a responder, acompañados por maestros sabios y generosos, a la llamada que diriges a cada uno de ellos, para que realicen su proyecto de vida al servicio de los enfermos, los pobres y las personas necesitadas y alcance así la Felicidad. Vela para que sus corazones no renuncien a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de sus hermanos y hermanas.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Hospitalidad, que supo escuchar, aceptar y vivir la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y nos acompañe todos los días en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

MIÉRCOLES 18 abril

Canto por las Vocaciones

Intención del día

Señor, te pedimos por los jóvenes que desean seguirte tras los pasos de nuestro padre san Juan de Dios y que todavía dudan acerca de esta vocación hospitalaria; concédeles la luz de tu gracia a fin que decidan por este camino de amor y de ternura divina.



Introducción

También Jesús fue llamado y enviado; para ello tuvo que, en silencio, escuchar y leer la Palabra en la sinagoga y así, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, pudo descubrir plenamente su significado, referido a su propia persona y a la historia del pueblo de Israel.

Esta actitud es hoy cada vez más difícil, inmersos como estamos en una sociedad ruidosa, en el delirio de la abundancia de estímulos y de información que llenan nuestras jornadas. Al ruido exterior, que a veces domina nuestras ciudades y nuestros barrios, corresponde a menudo una dispersión y confusión interior, que no nos permite detenernos, saborear el gusto de la contemplación, reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida y llevar a cabo un fecundo discernimiento, confiados en el diligente designio de Dios para nosotros.

Como sabemos, el Reino de Dios llega sin hacer ruido y sin llamar la atención (cf. *Lc 17,21*), y sólo podemos percibir sus signos cuando, al igual que el profeta Elías, sabemos entrar en las profundidades de nuestro espíritu, dejando que se abra al imperceptible soplo de la brisa divina (cf. *1 Re 19, 11-13*).

Mensaje del papa Francisco para la 55 Jornada mundial de oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: 1 Reyes 19, 11-13

El Señor dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor». Entonces pasó el Señor y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor, aunque en el huracán no estaba el Señor; después del huracán, un terremoto, pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto fuego, pero en el fuego tampoco estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo, Elías cubrió su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. Le llegó una voz que le dijo: «¿Qué haces aquí, Elías?»

Reflexión

Cuando escuchamos con paciencia, oímos la voz del Señor. Este texto que acabamos de escuchar nos muestra que el Señor se nos manifiesta a través de los acontecimientos naturales. ¿Cómo se nos manifiesta hoy, a nosotros, los hermanos de san Juan de Dios? Se manifiesta de distintas maneras en las personas que sufren: como el pobre, el enfermo, los desamparados y los necesitados. ¿Y cómo podemos saberlo? Dejando a un lado lo que nos ocupa para dar todo nuestro tiempo al otro, escuchándole. Escuchar es quizá el mejor regalo que podemos hacer a otra persona. Es como decirle: tú eres importante para mí, eres interesante, estoy contento de que estés.



Escuchar no es querer que el otro sea de una determinada manera, es aprender a descubrir sus necesidades específicas. Estar atentos a alguien que sufre no es solamente dar una solución o una explicación a su sufrimiento, es permitirle que hable de ello y que él mismo encuentre su camino para liberarse de este sufrimiento. Es dar al otro lo que quizá todavía no le hemos dado nunca: atención, tiempo, una presencia cariñosa; es aprendiendo a escuchar a los demás como llegaremos a escucharnos a nosotros mismos, a nuestro cuerpo y todas nuestras emociones.

Tiempo de silencio

Decena del rosario

Oración por las vocaciones

Señor, confiamos en tu bondad, y te damos gracias por el don de la vocación hospitalaria y por la llamada a la vida que no dejas de dirigir a la humanidad. Te rogamos que nos envíes vocaciones para mantener viva y orante la obra que confiaste a nuestro padre san Juan de Dios.

Te pedimos que nos enseñes a asumir con valentía la responsabilidad de nuestra vida, a desear la belleza y la profundidad de todas las cosas, y a conservar siempre un corazón libre.

Ayuda a los jóvenes a responder, acompañados por maestros sabios y generosos, a la llamada que diriges a cada uno de ellos, para que realicen su proyecto de vida al servicio de los enfermos, los pobres y los necesitados y alcancen así la Felicidad. Vela para que sus corazones no renuncien a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de sus hermanos y hermanas.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Hospitalidad, que supo escuchar, aceptar y vivir la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y nos acompañe todos los días en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

JUEVES, 19 abril

Canto por las Vocaciones

Intención del día

Señor, Tú que sigues llamando a trabajar en tu mies, te encomendamos a aquellos a quienes les cuesta encontrar su vocación: ábreles el espíritu y el corazón a tu voz para que puedan discernir lo que esperas de ellos.

Introducción

Discernir

Jesús, leyendo en la sinagoga de Nazaret el pasaje del profeta Isaías, discierne el contenido de la misión para la que fue enviado y lo anuncia a los que esperaban al Mesías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4, 18-19).

Del mismo modo, cada uno de nosotros puede descubrir su propia vocación sólo mediante el discernimiento espiritual, un «proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, II, 2).



Mensaje del papa Francisco para la 55ª Jornada mundial de oración por las Vocaciones.



Texto bíblico: 1 Sam 3, 2-10

Un día, Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Elí respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Elí respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo di: “Habla Señor, que tu siervo te escucha.”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo te escucha.»

Reflexión

El Señor viene a nosotros y nos llama todos los días. Lo hizo antiguamente, como en el caso de Samuel, y sigue invitándonos a entrar en su camino de salvación para el género humano (Cf. 1 Samuel 3,4). Espera nuestra respuesta. El hecho de que hayamos elegido ser religiosos al servicio de los necesitados es ante todo un signo de discernimiento preestablecido. Como Samuel, muchos no tienen esta capacidad de discernir, por eso es necesario un acompañamiento. Pero ¿qué sería un acompañamiento sin la ayuda de la Santa Trinidad? Para lograr un buen discernimiento tenemos que ponernos en actitud de humildad, de docilidad, de perseverancia, como vemos que hizo el joven Samuel. Es el ejemplo que nos dio san Juan de Dios quien, aun no sabiendo lo que significaba la llamada de Jesús, se puso en manos de la Divina Providencia para responderle. Con este texto, Dios nos llama a acercarnos a Él. Esto es posible gracias al silencio y la meditación sobre la Palabra de Dios. Participar en retiros y practicar la adoración nos permitirá responder al Señor con un «sí» y decir: «Habla, que tu siervo te escucha» (1 Sam 3, 10).

Tiempo de silencio

Decena del rosario

Oración por las vocaciones

Señor, confiamos en tu bondad, y te damos gracias por el don de la vocación hospitalaria y por la llamada a la vida que no dejas de dirigir a la humanidad. Te rogamos que nos envíes vocaciones para mantener viva y orante la obra que confiaste a nuestro padre san Juan de Dios.

Te pedimos que nos enseñes a asumir con valentía la responsabilidad de nuestra vida, a desear la belleza y la profundidad de todas las cosas, y a conservar siempre un corazón libre.

Ayuda a los jóvenes a responder, acompañados por maestros sabios y generosos, a la llamada que diriges a cada uno de ellos, para que realicen su proyecto de vida al servicio de los enfermos, los pobres y los necesitados y alcancen así la Felicidad. Vela para que sus corazones no renuncien a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de sus hermanos y hermanas.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Hospitalidad, que supo escuchar, aceptar y vivir la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y nos acompañe todos los días en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

VIERNES 20 abril

Canto por las Vocaciones

Intención del día

Espíritu de Sabiduría, dignate a acompañar a los jóvenes en la etapa de su discernimiento vocacional. Prosigue en ellos tu obra y libera sus corazones de todo aquello que ensombrece tu luz. Que tu gracia les guíe en las decisiones que tomen en el futuro. Abre su corazón a relaciones de justicia, de compasión y de solidaridad.

Introducción

Descubrimos, en particular, que la vocación cristiana siempre tiene una dimensión profética. Como nos enseña la Escritura, los profetas son enviados al pueblo en situaciones de gran precariedad material y de crisis espiritual y moral, para dirigir palabras de conversión, de esperanza y de consuelo en nombre de Dios. Como un viento que levanta el polvo, el profeta sacude la falsa tranquilidad de la conciencia que ha olvidado la Palabra del Señor, discierne los acontecimientos a la luz de la promesa de Dios y ayuda al pueblo a distinguir las señales de la aurora en las tinieblas de la historia.

También hoy tenemos mucha necesidad del discernimiento y de la profecía; de superar las tentaciones de la ideología y del fatalismo y descubrir, en la relación con el Señor, los lugares, los instrumentos y las situaciones a través de las cuales él nos llama. Todo cristiano debería desarrollar la capacidad de «leer desde dentro» la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión.

Mensaje del papa Francisco para la 55ª Jornada mundial de oración por las Vocaciones.



Texto bíblico: Mc 10, 17-22

Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

Reflexión

En este Evangelio, Jesús desplaza la cuestión del joven rico. Tiene una mirada de amor para ese hombre que, desde su juventud, observó fielmente todas las prácticas de la Ley. Su corazón y su generosidad son de una gran belleza. Sin embargo, le falta una cosa. "Anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, después ven y sígueme". Esta palabra de Jesús, si se acoge con fe y con libertad, crea algo nuevo en la vida de quien ha sido llamado. Jesús llama a seguirlo para estar con Él y vivir una relación de amistad. Esta misma llamada es la que Jesús dirige al joven rico, pero él no puede oírla y no puede ejercer su libertad porque está demasiado apegado a sus riquezas.

Ser libre es elegir

Ser libre es elegir y actuar según la propia conciencia, pero cada uno tiene el deber de iluminarla para discernir y elegir lo que favorezca el bien de la persona y el bien común.

La llamada de Cristo es radical, pero ante todo es una llamada a la felicidad, dirigida a la libertad de cada uno de los hombres y mujeres. Para responder de modo positivo a esta llamada es necesario fortalecer la propia libertad con la oración y la escucha de la Palabra de Dios. Esta llamada conlleva por nuestra parte una respuesta de amor que nos permita seguir caminando con fidelidad, no sólo con nuestras propias fuerzas, sino con la fuerza de Dios, que nos infunde cuando somos débiles. Es así que, consagrados en la hospitalidad, los hermanos de san Juan de Dios manifestamos libremente con nuestra vida el Evangelio de la misericordia de Dios a la humanidad.

Tiempo de silencio

Decena del rosario

Oración por las vocaciones

Señor, confiamos en tu bondad, y te damos gracias por el don de la vocación hospitalaria y por la llamada a la vida que no dejas de dirigir a la humanidad. Te rogamos que nos envíes vocaciones para mantener viva y orante la obra que confiaste a nuestro padre san Juan de Dios.

Te pedimos que nos enseñes a asumir con valentía la responsabilidad de nuestra vida, a desear la belleza y la profundidad de todas las cosas, y a conservar siempre un corazón libre.

Ayuda a los jóvenes a responder, acompañados por maestros sabios y generosos, a la llamada que diriges a cada uno de ellos, para que realicen su proyecto de vida al servicio de los enfermos, los pobres y las personas necesitadas y alcance así la Felicidad. Vela para que sus corazones no renuncien a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de sus hermanos y hermanas.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Hospitalidad, que supo escuchar, aceptar y vivir la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y nos acompañe todos los días en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

Sábado 21 abril



Canto por las vocaciones

Intención del día

Te rogamos Señor para que en nuestro mundo haya personas animadas por el deseo de servir a sus hermanos y hermanas necesitados. Mantén vivo en ellas un espíritu de compromiso, para que la misericordia que nos mostró Cristo sea más visible en nuestro mundo.

Introducción

Vivir

Por último, Jesús anuncia la novedad del momento presente, que entusiasmará a muchos y endurecerá a otros: el tiempo se ha cumplido y el Mesías anunciado por Isaías es él, ungido para liberar a los prisioneros, devolver la vista a los ciegos y proclamar el amor misericordioso de Dios a toda criatura. Precisamente «hoy —afirma Jesús— se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4, 20). La alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, no puede esperar nuestras lentitudes y desidias; no llega a nosotros si permanecemos asomados a la ventana, con la excusa de esperar siempre un tiempo más adecuado; tampoco se realiza en nosotros si no asumimos hoy mismo el riesgo de hacer una elección.

¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente! Y cada uno de nosotros está llamado —a la vida laical, en el matrimonio; a la sacerdotal, en el ministerio ordenado, o a la de especial consagración— a convertirse en testigo del Señor, aquí y ahora.

Este “hoy” proclamado por Jesús nos da la seguridad de que Dios, en efecto, sigue “bajando” para salvar a esta humanidad nuestra y hacernos partícipes de su misión. El Señor nos sigue llamando a vivir con él y a seguirlo en una relación de especial cercanía, directamente a su servicio. Y si nos hace entender que nos llama a consagrarnos totalmente a su Reino, no debemos tener miedo. Es hermoso —y es una gracia inmensa— estar consagrados a Dios y al servicio de los hermanos, totalmente y para siempre.

Mensaje del papa Francisco para la 55ª Jornada mundial de oración por las Vocaciones.

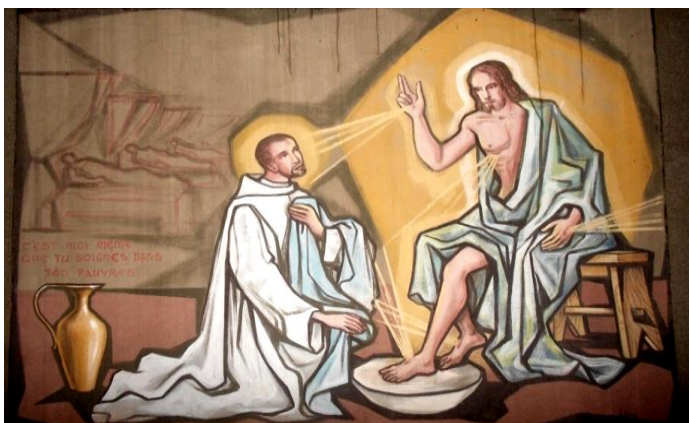
Texto bíblico: (Jn 13, 12-17)

Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho por vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis. En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica.

Reflexión

Nos encontramos aquí ante un texto que pone de manifiesto la entrega total de Cristo y su obediencia, para dar a sus discípulos un ejemplo de servicio y de entrega de su persona por aquellos a los que ama. En nuestros días este donarse totalmente se hace visible en los cuidados cotidianos de hospitalidad que realizan los hermanos hospitalarios. Cada hermano, en la realidad concreta de su vida consagrada y en el contexto comunitario en el que vive, se esfuerza por dar testimonio de este servicio de Cristo; mediante su amor y su interés particular por sus hermanos enfermos, pobres y necesitados, cuidando de ellos cada día.

Estamos llamados a ser la imagen de Cristo en medio de nuestros hermanos, y recibimos de nuestro Señor el ejemplo a seguir para caminar tras sus pasos. Humanamente, ¡cuán difícil sería! Pero, conociendo esta dificultad, Cristo la superó para mostrarnos lo fácil que es cuando sabemos por qué lo hacemos. «Sabido esto, dichosos vosotros si lo hacéis». San Juan de Dios nos lo dijo claramente: «Si consideráramos lo grande que es la misericordia de Dios, nunca dejaríamos de hacer el bien mientras pudiésemos; pues al dar nosotros, por su amor, a los pobres, lo que de Él mismo hemos recibido, nos promete el ciento por uno en la bienaventuranza.



Dios, por su amor infinito, nos ha enviado a su Hijo, quien tomó la condición de siervo, para ponerse a nuestro servicio entregándose totalmente por amor, y nos invita a imitarle: «Amarás al prójimo como a ti mismo» (Mt 22, 39). Hoy Cristo sigue poniéndose a nuestro servicio, desciende incluso a las profundidades de nuestras imperfecciones para liberarnos. El servicio incondicional y lleno de amor es una de las características del ministerio de Cristo hacia nosotros y nuestro padre y fundador san Juan de Dios no se equivocaba imitando a Cristo en el amor y los cuidados hacia todos aquellos que lo necesitaban. Esta debe ser una de las características que distingan a todos los hermanos de san Juan de Dios en el mundo de hoy.

Tiempo de silencio

Decena del rosario

Oración por las vocaciones

Señor, confiamos en tu bondad, y te damos gracias por el don de la vocación hospitalaria y por la llamada a la vida que no dejas de dirigir a la humanidad. Te rogamos que nos envíes vocaciones para mantener viva y orante la obra que confiaste a nuestro padre san Juan de Dios.

Te pedimos que nos enseñes a asumir con valentía la responsabilidad de nuestra vida, a desear la belleza y la profundidad de todas las cosas, y a conservar siempre un corazón libre.

Ayuda a los jóvenes a responder, acompañados por maestros sabios y generosos, a la llamada que diriges a cada uno de ellos, para que realicen su proyecto de vida al servicio de los enfermos, los pobres y los necesitados y alcance así la Felicidad. Vela para que sus corazones no renuncien a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de sus hermanos y hermanas.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Hospitalidad, que supo escuchar, aceptar y vivir la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y nos acompañe todos los días en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

DOMINGO 22 abril

Canto por las Vocaciones

Intención del día

Padre, te damos gracias por tu amor y por la protección de las obras hospitalarias. Ayuda especialmente a quienes te sirven en la familia hospitalaria a vivir su vocación con amor y alegría, junto a los pobres, los enfermos y los necesitados.

Introducción

Hoy el Señor sigue llamándonos a seguirle. No tenemos que esperar a ser perfectos para responder con un generoso “aquí estoy”, ni asustarnos por nuestros límites y nuestros pecados, sino acoger con corazón abierto la voz del Señor. Escucharle, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo y, por último, vivir en el presente que Dios nos da.

Que María santísima, la joven muchacha de la periferia, que escuchó la Palabra de Dios hecha carne y la vivió, nos guarde y nos acompañe siempre en nuestro camino.



Mensaje del papa Francisco para la 55^a Jornada mundial de oración por las Vocaciones.

Texto bíblico: (Jn 10, 11-18)

Yo soy el Buen Pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este es el mandato que he recibido de mi Padre».

Reflexión

Hoy Jesús nos muestra su eficacia. Nos habla de sus cualidades, de su disponibilidad: «Yo soy el Buen Pastor». Aquí hace una clara alusión al capítulo 34 de Ezequiel: «... porque mis pastores no cuidaron mi rebaño, y se apacentaron a sí mismos... Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré... Yo mismo apacentaré mis ovejas... Yo defenderé mi rebaño». (Ez 34, 8, 11, 15 y 22). En efecto, nos invita a escuchar su voz: «Amaos cordialmente unos a otros » (Rm 12, 10), aceptaos unos a otros como Cristo os aceptó; «sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo» (Ef 4, 32). Si ponemos en práctica estas palabras, podremos ser los buenos pastores de su rebaño: los enfermos, los pobres, los niños, los ancianos y los necesitados. Daremos también un buen ejemplo de vida cristiana a los jóvenes que están haciendo su período de formación, seremos buenos religiosos en la comunidad eclesial, daremos así testimonio de la muerte y resurrección de Jesús de forma extraordinaria. De este modo, seremos capaces de invitar a los jóvenes a responder a su llamada y a seguirla, con nuestro comportamiento en las comunidades religiosas y eclesiales. Por lo tanto, es necesario reconstruir nuestras relaciones fraternas, que cada uno contribuya a que reine un clima de serenidad y de vida compartida, de comprensión mutua, siguiendo el ejemplo de Pedro Velasco y Antonio Martín después de su reconciliación, quienes aceptaron vivir juntos en la misma comunidad, en la que se ayudaban recíprocamente.

Cuando un hermano vive momentos de aislamiento y de falta de motivación, es bueno recordar la necesidad de cultivar las cualidades requeridas para todas las relaciones humanas: por ejemplo, ser educados, amables, sinceros, delicados, tener dominio sobre sí mismos, tener sentido del humor y saber compartir.

Esto es lo que de hecho hará de nosotros «un solo rebaño, un solo pastor» una sola comunidad y un solo carisma, que nos ayudará a acoger a numerosos jóvenes, quienes mantendrán nuestro carisma de la hospitalidad, viviendo en medio de los pobres, los enfermos y los necesitados.

Tiempo de silencio

Decena del rosario

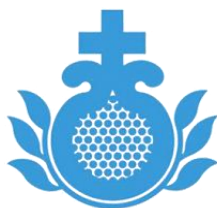
Oración por las vocaciones

Señor, confiamos en tu bondad, y te damos gracias por el don de la vocación hospitalaria y por la llamada a la vida que no dejas de dirigir a la humanidad. Te rogamos que nos envíes vocaciones para mantener viva y orante la obra que confiaste a nuestro padre san Juan de Dios.

Te pedimos que nos enseñes a asumir con valentía la responsabilidad de nuestra vida, a desear la belleza y la profundidad de todas las cosas, y a conservar siempre un corazón libre.

Ayuda a los jóvenes a responder, acompañados por maestros sabios y generosos, a la llamada que diriges a cada uno de ellos, para que realicen su proyecto de vida al servicio de los enfermos, los pobres y las personas necesitadas y alcance así la Felicidad. Vela para que sus corazones no renuncien a los grandes sueños y haz que estén atentos al bien de sus hermanos y hermanas.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Hospitalidad, que supo escuchar, aceptar y vivir la Palabra de Dios hecha carne, nos guarde y nos acompañe todos los días en nuestro camino. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



ORDEN HOSPITALARIA | de
SAN JUAN DE DIOS